

Fiestas y juegos venecianos en los libros de viajes medievales

Venetian Festivals and Games in Medieval Travel Books

Rocío Peñalta Catalán

Universidad de Málaga
rociopenalta@uma.es

Resumen. En la Edad Media, Venecia era una de las ciudades más fascinantes de Europa por su riqueza, su actividad comercial, su arquitectura, su orografía única y, en gran medida, por el esplendor de sus fiestas. Fueron muy numerosos los viajeros que visitaron la ciudad en aquella época y decidieron dejar por escrito su experiencia. A través de los textos de algunos de estos viajeros medievales podemos conocer cómo eran las fiestas celebradas en la Serenísima, así como el origen y significado de estos ritos, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días.

Abstract. In the Middle Ages, Venice was one of the most fascinating cities in Europe for its wealth, commerce, architecture, its unique orography and the splendour of its festivals. Many travellers visiting the city at the time wrote down their experiences. These medieval texts make it possible for us to know what those festivals celebrated in *La Serenísima* were like, as well as the origin and meaning of the rites, some of which have come down to us today.

Palabras clave. Relatos de viajes; Venecia; Edad Media; viajeros medievales.

Keywords. Travelogues; Venice; Middle Ages; medieval travellers.

Formato de citación. Peñalta Catalán, Rocío (2021). Fiestas y juegos venecianos en los libros de viajes medievales. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(1), 25-38. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/penalta>

Recibido: 12/08/2020; **aceptado:** 15/10/2020; **publicado:** 5/05/2021

Edición: Almería, 2021, Universidad de Almería

En la Edad Media, Venecia es una de las ciudades más fascinantes de Europa, no solo por su orografía – una ciudad asentada sobre las aguas, algo que llamará la atención de todos sus visitantes –, sino también por su constante actividad comercial, por el poder de su flota –tanto comercial como militar–, por su riqueza, su arquitectura, sus numerosas iglesias, por la gran variedad de productos que podían encontrarse en sus mercados, por la suntuosidad de sus fiestas, por todas las curiosidades y entretenimientos que la ciudad ofrecía a los viajeros. La riqueza y el esplendor de la vida en la laguna maravillarán a los viajeros medievales, tanto a los peregrinos que llegaban a Venecia para embarcarse rumbo a Tierra Santa (Brilli, 2010, p. 20) como a los embajadores o príncipes extranjeros, que eran recibidos con gran pompa por los gobernantes de la laguna (*cf.* Commynes, 2001, p. 554). Muchos de estos viajeros dejaron por escrito sus impresiones en sus crónicas de viaje, lo que nos permite imaginar cómo era la ciudad de San Marcos en aquella época y cómo se vivía en ella.



Vittore Carpaccio, *Partenza dei pellegrini* (1495), Gallerie dell'Accademia

Entre las muchas facetas de Venecia destacadas por estos viajeros en sus narraciones, encontramos la de las fiestas y ceremonias que se celebraban en aquella época en la Serenísima. El calendario de la República de Venecia estaba salpicado de fiestas y celebraciones; algunas religiosas, vinculadas al calendario cristiano y, por tanto, compartidas con otras sociedades, y otras muchas exclusivas de Venecia, estrechamente relacionadas con su evolución histórica. Estas últimas celebraciones, que conmemoraban hitos de la historia de la Serenísima, nos interesan especialmente.

La fiesta, que tanta importancia tenía en la vida veneciana, cumplía diversas funciones, además de suponer un momento de ocio y de suspensión de la rutina de la vida cotidiana (Huizinga, 2012, pp. 32, 44). Por una parte, funcionaba como un elemento de propaganda política y por otro, contribuía a mantener contentas a las clases populares y, de esta manera, mantener y reforzar el orden establecido.



Gentile Bellini, *Processione in Piazza San Marco* (1496), Gallerie dell'Accademia

La inversión de los roles sociales, especialmente en celebraciones como el Carnaval, y la manifestación y exaltación de la cultura popular, daban durante unos días protagonismo al pueblo que, además, a través de gremios y cofradías, participaba activamente en la organización de las fiestas (Prat i Carós, 1993, p. 289). De esta manera, se sentían políticamente importantes e integrados, lo cual desincentivaba cualquier tipo de revuelta popular (Horodowich, 2009, p. 168). Ya en los primeros años del *Quattrocento*, se crean sociedades de festejos, con una estructura y unos estatutos definidos, encargadas de organizar ciertas celebraciones y conocidas a partir de 1488 como *compagnie delle calze* (Schreiber, 1994, pp. 60-61).

Poco a poco, también las clases altas van implicándose en la organización de estas fiestas, contribuyendo con su riqueza a dotarlas de un carácter más ostentoso, poniendo de manifiesto así el poderío de su ciudad (Prat i Carós, 1993, pp. 290-291; Diehl, 1961, p. 116). Hermann Schreiber (1994, pp. 56-59) ve en estas demostraciones de la riqueza y la potencia de la República de Venecia una herramienta de propaganda política de cara al exterior. Además, señala los intereses económicos de la Serenísima como otro de los factores relacionados con las fiestas; a pesar de las prohibiciones expresas y de las varias excomuniones que sufrió la República, los venecianos comerciaban regularmente con el mundo musulmán: «Los mahometanos, rigurosamente controlados por sus correligionarios en sus países, aparecían en Venecia enmascarados en medio del bullicio permanente de sus fiestas, en las que se les permitía todo cuanto podían desear. Es perfectamente comprensible que esto se reflejara en los libros de pedidos llenos de órdenes de encargo» (Schreiber, 1994, p. 61).



Vittore Carpaccio, *Ritorno degli ambasciatori alla corte inglese* [detalle] (c. 1495), Gallerie dell'Accademia¹

Las primeras celebraciones del Carnaval en la ciudad de los canales están documentadas en 1094, cuando algunos cronistas de la República ya toman nota de los festejos públicos que tienen lugar los días inmediatamente anteriores al inicio de la Cuaresma². Pero es en 1296 cuando el Carnaval se convierte en fiesta oficial, cuando el Senado veneciano decreta que el último día antes de la Cuaresma sea festivo (Horodowich, 2009, p. 169). Ya en la Edad Media encontramos los primeros testimonios del uso de la máscara –símbolo por excelencia del Carnaval veneciano– como adorno festivo, utilizada por los ciudadanos de la Serenísima en un desfile de gremios en 1278 (Schreiber, 1994, p. 59).



Gabriele Bella, *L'ultimo giorno di Carnevale* (1788?), Fondazione Querini Stampalia.

¹ En el centro de la imagen, iniciando una genuflexión, puede verse a un *compagno della calza* con ricos bordados tanto en la calza como en la manga.

² Sobre los orígenes y el significado de la fiesta del Carnaval, *vid.* Cardini (1984, pp. 218-223), Heers (1988), Muir (2001, pp. 101-111) y Prat i Carós (1993, pp. 279-291).

Sin embargo, a pesar de la popularidad del Carnaval veneciano, no nos han llegado muchas descripciones de esta fiesta a través de los viajeros medievales. Sí escribe sobre esta celebración Pero Tafur, un hidalgo castellano que llega por primera vez a Venecia a finales del año 1436 y toma la ciudad de los canales como base de operaciones para emprender desde allí cuatro viajes más o menos largos hacia Oriente y por el norte de Europa, y que abandona la Serenísima para regresar a España en enero de 1439 (Vives Gatell, 1982, p. 27). Lo que más sorprende a Tafur de esta fiesta que, en sus propias palabras, «non se podía mejorar», es la riqueza y la ostentación de los venecianos, los ricos vestidos y las joyas que lucen, tanto los hombres como las mujeres: «é çiertamente yo vi tal que mudó tres vestidos en aquella fiesta, é áun non fué mucho, que aquellos erant gente mediana de la çibdat, é non de los mejores nin más ricos». En esta fiesta, celebrada en el palacio ducal, se «fizieron momos», explica Tafur: los venecianos representan la recepción del Emperador y de un maestre de Rodas.

É es la gente comunalmente toda rica, que yo vi por Carnestollendas fazer una fiesta en el palacio mayor del Duçe, que fizieron momos, é venían dos galeas por la mar, é fingieron que la una traya al Emperador, é veníen con él treynta cavalleros vestidos de brocados, é en la otra un maestre de Ródas vestido de vellud negro; é resçibíenlos las damas, todas vestidas de brocado é muy ricos firmalles, é çiertamente yo vi tal que mudó tres vestidos en aquella fiesta, é áun non fué mucho, que aquellos erant gente mediana de la çibdat, é non de los mejores nin más ricos, pero la fiesta non se podía mejorar. (Tafur, 1982, pp. 210-211)

La mayor parte de los viajeros, en cambio, ha preferido describir otros eventos, especialmente el día de la Ascensión y la fiesta «de las Marías». La fiesta de la Ascensión, o la *Sensa*, era una de las fiestas más importantes de la República de Venecia, pues conmemoraba dos hechos fundamentales de la historia de la ciudad. El primero, el triunfo de los venecianos sobre los piratas dálmatas, que obligaban a Venecia a pagar un tributo anual para garantizar el libre tránsito de sus navíos a través del Adriático. La expedición, liderada por el dux Pietro II Orseolo, partió de Venecia el 9 de mayo del año 1000, día de la Ascensión, y con su victoria sobre los corsarios garantizó el dominio militar y comercial de la Serenísima en todo el mar Adriático (Norwich, 2009, pp. 63-65). En segundo lugar, la reconciliación entre el papa Alejandro III y el emperador Federico Barbarroja, que puso fin a diecisiete años de cisma y llevó la paz a Italia, y que se produjo en Venecia en 1177, gracias a la mediación del dux Sebastiano Ziani. Este acontecimiento dio a la República un papel protagonista en la política internacional de la época (Norwich, 2009, p. 137)³.



Giuseppe Porta, *Riconciliazione dell'Imperatore Federico Barbarossa con Alessandro III* (1565), Palacio Vaticano

³ Para un relato detallado del encuentro entre Alejandro III y Federico Barbarroja, *vid.* Norwich (2009, pp. 121-128 y 136-144).

Además de ser una de las fiestas más señaladas de la Serenísima, la cantidad de descripciones con que contamos se debe a que ese día partían desde el puerto de Venecia las galeras que llevaban a los peregrinos a Tierra Santa, por lo que en esas fechas se encontraban en la ciudad muchos extranjeros, algunos de los cuales, testigos de estos festejos, dejaron sus impresiones por escrito. Tanto Pero Tafur como Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, que visita Venecia como etapa de la peregrinación que hizo a Jerusalén entre 1518 y 1520 (Béguélin-Argimón, 2011, p. 24), describen en detalle las ceremonias que tenían lugar en la ciudad de los canales el día de la Ascensión.

Ese día se celebraba con gran pompa el desposorio simbólico de Venecia con el mar, el *sposalizio del mar*, en dialecto véneto. El dux, a bordo del *Bucintoro* –la galera ducal–, acompañado de su séquito y rodeado por todo un cortejo de embarcaciones, se dirigía, con su suntuoso traje de púrpura y oro, hasta el paso del Lido, donde se encontraba con la flota del Patriarca de Venecia, y allí arrojaba su anillo de oro a las olas pronunciando la fórmula solemne: «Desposamus te, mare, in signum veri perpetuique domini»⁴. Luego se cantaba misa, y la fiesta acababa por la tarde con un suntuoso banquete en el Lido (Dichl, 1961, pp. 118-119; Norwich, 2009, pp. 66, 143; Schreiber, 1994, pp. 69-70).



Canaletto, *Il bacino San Marco il giorno dell'Ascensione* (c. 1740), National Gallery

Pero Tafur y el Marqués de Tarifa describen con detalle el desarrollo de esta ceremonia: cómo el dux parte de Venecia en el *Bucintoro*, su galera, acompañado por los hombres principales de la ciudad. Ambos coinciden en describir la galera del dux hablando de su tamaño, de su rico aspecto, de los remeros y los gentilhombres que viajan en ella, de la suntuosidad del traje del dux. También explican cómo el Patriarca bendice el mar y cómo el Dux lanza su anillo al agua. Fadrique Enríquez de Ribera, además, nos cuenta que en el agua, alrededor de la galera, muchos hombres esperan nadando para tratar de atrapar el anillo «que puede valer quatro o çinco ducados».

⁴ Nos desposamos contigo, ¡oh, mar!, en señal de verdadera y perpetua dominación.

La fiesta principal en aquella ciudad es el día de la Asención y aquel día sale el Duque con todos los principales del Gouierno y los gentileshombres van en vna galera con dos suelos, el vno en que van los remeros y el otro en que ellos van, que llaman buçintorio, y salen a la mar larga, y en otra barca en que va el Patriarca de Venecia y bendize la mar y después el Duque, diziendo que se desposa con la mar, echa vn anillo en la mar con vna piedra, que puede valer quatro o çinco ducados, y están allí alrededor muchos hombres nadando para el que lo puede tomar y lleváelo para sí y aquel día y la tarde antes se ponen en el altar de la Yglesia de Sant Marcos toda la mayor riqueza que ay en el thesoro. (Enríquez de Ribera, 2001, p. 207)

É este dia de la Açension fazen ellos una grandíssima fiesta é muestran todos sus thesoros, ansí el thesoro de Sant Marco como por las calles á las puertas de las casas muchas joyas, é los cambiadores muchos montones de moneda de oro é plata, é ellos é ellas muy ricamente vestidos con muchos firmalles de grant valor. Este dia sale el Duçe en toda su magnificençia é çirimonias papales é imperiales, que dizen que en tal dia las ganó, é fazen grandes procesiones, é oyda la missa sale con toda la clereçia, é va á la mar, é entran todos en la mar; é el Duçe é los señores van en una fusta que se llama Viçentoro, é es un terçio más larga que una galea é dos tantos más ancha, é los que bogan van so sota, que non paresçen, é va toda toldada de muy ricos paños de oro, é el suelo de buena tapeteria; é allí, si ay algunos estrangeros ó ombres de onor, lévanlos consigo con las cruçes é sus pendones tendidos muy ricamente labrados de oro tirado; é paresçe que la mar non se dexa ver, tan llena va de fustas; é salen de mar é vándose delante de los Castillos, do es la entrada del puerto, é allí, diziendo çiertas oraçiones, el Perlado bendiçe é echa del agua bendita, é el Duçe saca un anillo que tiene en el dedo é échalo en la mar; é dizen ellos que ésta es una çirimonía antigua, que desposan á la mar con la tierra; esto por aplacar su furia, que ellos sobre la mar están fundados é en la mar traen cuanto tienen. (Tafur, 1982, pp. 198-199)

Ambos destacan la gran cantidad de barcos congregados en torno a la boca del Lido para contemplar la ceremonia: «Son tantas las muletas que salen a la mar el día que el buçintorio sale que me parece que son muchas más de las cinco mill que digo, porque toda la agua está quajada dellas», escribe el Marqués de Tarifa. Y Pero Tafur: «é paresçe que la mar non se dexa ver, tan llena va de fustas». A continuación, parten las embarcaciones que llevan a los peregrinos a Tierra Santa:

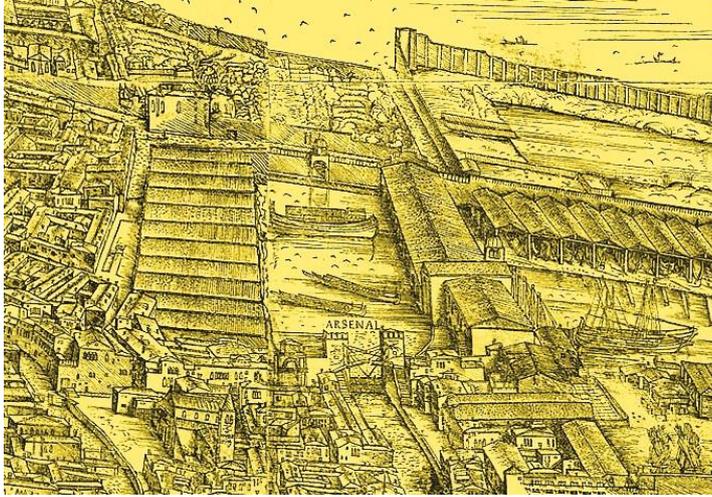
[...] todos los pelegrinos que an de yr a Jerusalén, que ya en aquel tiempo están allí todos, van en la proçesion y cada vno de quellos principales lleua vno junto consigo, porque dende a poco tiempo suelen partir las naos del peregrinaje. (Enríquez de Ribera, 2001, p. 207)

É acabado esto, todos los navíos que allí están non pueden partir fasta aquella ora, é avida la bendiçion, desenfieren las velas é fazen su camino, que es una fermosa cosa de ver. (Tafur, 1982, p. 199)



Anónimo, *Ritorno del Bucintoro dopo fatta la cerimonia del sposare il mare* (1610), Royal Academy of Arts

Por eso, este día se congregan en la ciudad tantos extranjeros: algunos curiosos que quieren asistir a la ceremonia, y otros tantos a la espera de partir en las naves que van hacia Jerusalén. La afluencia de personas cada año era enorme, y a ello contribuía, además, el hecho de que al comienzo del verano no había que temer en el Mediterráneo vientos contrarios (Schreiber, 1994, p. 69).



Jacopo de' Barbari, *Veduta prospettica di Venezia* [detalle del Bucintoro en el Arsenale] (1500), Museo Correr

El propio Francesco Petrarca, que residió en la ciudad de los canales entre 1362 y 1367, explica en una carta dirigida a Pietro da Bologna cómo la ciudad de Venecia, siempre agitada y populosa, está especialmente llena de forasteros con motivo de la fiesta de la *Sensa*: «[...] ed era tutta in movimento questa grande città, che popolosa sempre, oggi ribocca di forestieri qua in folla sospinti a contemplarne le magnificenze, a goderne gli spettacoli, e Dio volesse anche a lucrare l'annua perdonanza che le anime buone avvicina a Cristo Signore». De tal manera que Petrarca, que está buscando a un pariente que ese día está en la ciudad, se lamenta: «[...] sarebbe più facile ritrovare un pesciolino nel mare, che una persona in Venezia, spzialmente in un dì come questo»⁵ (Petrarca, 2004a, IV, 4).

La fiesta termina con un suntuoso banquete ofrecido por el Dux: «Aquel día comen todos los oficiales del Gouierno con el Duque y demás otros días que es obligado a dalles de comer, para lo qual tiene muy buena baxilla de plata» (Enríquez de Ribera, 2001, p. 207). Pero Tafur nos cuenta que, además del banquete, se organizan juegos: «É el Duçe con todas las gentes buélvese á un secaño que se faze dentro de los Castillos, á donde está un notable monesterio de frayles, é allí deçienden todos en tierra, é comen con el Duçe á su costa del Duçe, é fazen muchos juegos, é en la tarde buelven á la çibdat» (Tafur, 1982, pp. 199-200).

Pero Tafur nos cuenta el origen y el significado de esta fiesta (*cf.* Tafur, 1982, pp. 202-203), y Don Fadrique Enríquez de Ribera describe el mercado que, con ocasión de la *Sensa*, se instala en la plaza de San Marcos y alrededores:

Ay una feria desde la bispera de la Asençion hasta la Pascua del Spíritu Santo en que están todas las tiendas de la calle de la Merçería abiertas y en ellas todo lo bueno que ay que vender, y assimismo toda la Plaça de Sant Marcos, que es bien grande, está llena de tiendas de lo mismo y ay de vidro treynta y tres tiendas, porque son tantos los hornos que ay dello en Murán; valen los vidros que allí están mucha cantidad. En aquella feria andan todas las veneçianas descubiertas y muy atauaiadas. (Enríquez de Ribera, 2001, p. 207)

⁵ Ofrezco aquí el texto original, escrito en latín: «et magna in urbe semper plena populo, nunc advenarum turbis penitus exundanti quas huc dies, atque utinam non spectaculi videndeque pulcherrime urbis desiderium sed indulgentie annue pia spes et cum Cristo ad celum mentibus ascendendi cura compulerit? [...] sed facilius Adrie in estu pisciculum quam hominem unum adriatica in urbe reperias, hac presertim die» (Petrarca, 2004b, IV, 4).

Son muchas las representaciones pictóricas de esta fiesta que han llegado hasta nosotros. La imagen más antigua del *Bucintoro* la encontramos en la *Vista a vuelo de pájaro de la ciudad de Venecia* de Jacopo de' Barbari, xilografía realizada entre 1498 y 1500; aunque, probablemente, las estampas paradigmáticas de la *Sensa* sean las plasmadas por los pintores del *Settecento*. A pesar de que en el siglo XVIII Venecia ya había perdido su poderío económico y su influencia política, en los cuadros de Canaletto o Guardi aún puede apreciarse la magnificencia del *Bucintoro*, con sus maderas doradas y sus toldos rojos, acompañado de cientos de góndolas a su paso por el *bacino* de San Marcos.



Canaletto, *Il Bucintoro al molo nel giorno dell'Ascensione* (c. 1740), Pinacoteca Agnelli

Otra de las fiestas señaladas del calendario de la Serenísima era la *fiesta delle Marie*, celebrada el 1 de febrero con una procesión, encabezada por el dux, hasta la iglesia de Santa María Formosa. Esta fiesta conmemoraba el rescate de las desposadas venecianas raptadas por los piratas de Istria el 31 de enero de 944 (Diehl, 1961, p. 118). Aquel día, aniversario de la llegada del cuerpo de San Marcos a Venecia, doce parejas procedentes de todos los *sestieri* de Venecia se hallaban contrayendo matrimonio en la catedral de San Pietro di Castello, con la asistencia de las familias más nobles de la ciudad, e incluso la presencia del *doge* Pietro Candiano y su esposa. La ceremonia fue interrumpida por el asalto de los piratas dálmatas, procedentes de Istria, que irrumpieron en la iglesia –llena de mujeres y hombres desarmados–, sembrando el pánico y robando todo lo que encontraron a su alcance, incluidas las doce novias. Los venecianos, una vez recuperados de la sorpresa, embarcaron en sus naves y persiguieron a los piratas dálmatas, dándoles alcance un día después y regresando a Venecia con las doce doncellas el 2 de febrero, día de la Purificación de María⁶.

Desde entonces, y para celebrar esta victoria, el dux se dirigía todos los años en procesión a la iglesia de Santa María Formosa, donde le entregaban dos sombreros de paja dorada, naranjas y vino de malvasía⁷. Acompañado por doce jóvenes –las dos más bellas de cada *sestiere*– ricamente vestidas y tocadas con coronas de oro, recorría el Gran Canal en el *Bucintoro* en medio de un cortejo de góndolas y embarcaciones. Por ser el día de la Purificación de María, a estas doncellas se las llamó *le Marie*, y a la fiesta, *la festa delle Marie* (Toso Fei, 2004, pp. 78-80).

⁶ Tanto Joël Blanchard (Commynes, 2004, p. 577, n. 1) como Hermann Schreiber (1994, p. 62) establecen un paralelismo entre el mítico rapto de las sabinas y el secuestro de las novias venecianas, por ser ambos relatos de preservación y fertilidad; sin embargo, mientras que en el rapto de las sabinas se pone el acento en el comportamiento violento de ambos bandos, el episodio veneciano es una muestra del retorno al orden establecido gracias a la cohesión de la comunidad.

⁷ Alberto Toso Fei (2004, pp. 78-83) explica detalladamente el origen y el significado de la ceremonia, y su posterior deriva.



Gabriele Bella, *La festa del 2 febbraio a Santa Maria Formosa* (1779?), Fondazione Querini Stampalia

Aunque hasta el fin de la República el dux siguió conservando la costumbre de ir anualmente a Santa María Formosa a recibir, de manos del sacerdote, los sombreros de paja y el vino de malvasía, la fiesta como tal dejó de celebrarse en 1379 (Diehl, 1961, p. 118). Es por eso que Philippe de Comynes, embajador del rey Charles VIII de Francia, que visitó la República de Venecia en 1494-1495, describe en sus *Mémoires* esta tradición como algo perteneciente al pasado. Con motivo de su visita al tesoro de San Marcos, Comynes contempla las coronas de oro que solían lucir las *Marie* y nos explica su función y el origen de la fiesta:

Il y a [...] douze couronnes d'or, dont anciennement se paroient douze femmes, qu'ilz appelloient roynes, a certaines festes l'an, et alloient par ces ysls et eglises. Elles furent robees, et la pluspart des femmes de la cité, par larrons qui venoient d'Istrie ou de Friolle, qui est pres d'eulx, qui c'estoient cachéz derriere ces ysls; mais les mariz allerent après et les recouvrent et misdrent ces choses a Saint Marc, et fonderent une chappelle ou la Seigneurie va tous les ans, au jour qu'ilz eurent ceste victoire. (Comynes, 2001, p. 555)

Con motivo de todas estas fiestas, se organizaban además juegos y competiciones en las que participaban todos los venecianos: regatas, luchas de puños y castillos humanos, conocidos como *forze d'ercole*. Numerosos pintores y grabadores han dejado imágenes de estos juegos, aunque, lamentablemente, casi todas las que conservamos son posteriores a la Edad Media, fundamentalmente de los siglos XVIII y XIX, pero nos permiten hacernos una idea de cómo era el espectáculo y el público al que congregaba.



Gabriele Bella, *Festa del giovedì grasso in Piazzetta* (1779?-1792), Fondazione Querini Stampalia

Tanto las *guerre dei pugni* como las pirámides humanas de *le forze* o *le fatiche d'Ercole* eran competiciones entre dos bandos históricamente enfrentados de la ciudad de los canales: los nicolotti y los castellani; así eran conocidos los habitantes de cada una de las orillas del Gran Canal⁸. La Serenísima, que se complacía de educar jóvenes bien dispuestos al combate, fomentaba estas luchas —más o menos cruentas— que se celebraron durante siglos.

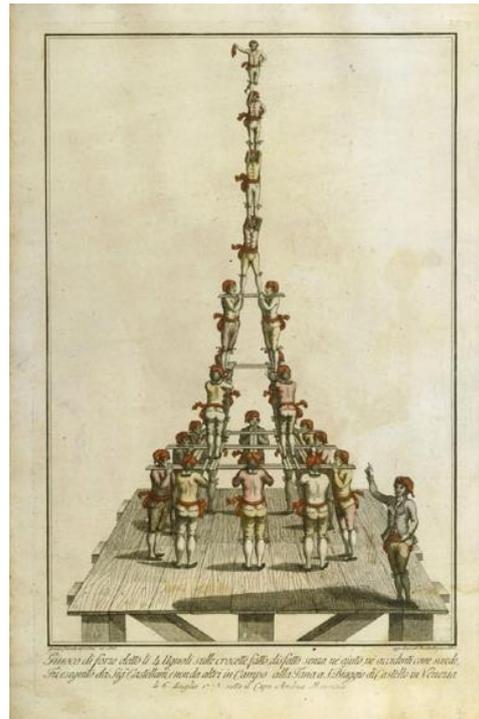


Anónimo, *Le pont des combats à coups de poings à Venise* (1709), Biblioteca Forteguerriana

Las luchas de puños, así como las peleas con palos, tenían lugar en puentes sin parapeto, por lo que los combatientes corrían el riesgo de caer al canal. Estos juegos llegaron a ser tan populares que, en ocasiones, eran observados hasta por treinta mil personas, entre quienes se podía ver incluso a patricios, agitando en el aire pañuelos del color del bando al que apoyaban: rojo para los *castellani* y negro para los *nicolotti*. Las guerras de puños subsistieron hasta 1705, cuando el Estado les puso fin oficialmente para sustituirlas por competiciones menos cruentas, como las regatas o la *forza d'Ercole* (Diehl, 1961, pp. 116-117; Horodowich, 2009, pp. 168-169; Toso Fei, 2004, p. 165). Aún hay puentes en Venecia que recuerdan con sus nombres estas luchas, como el *Ponte dei Pugni*, en *campo* San Barnaba, en el barrio de Dorsoduro, o el *Ponte della Guerra*, en Castello.

La fuerza de Hércules, que consistía en construir pirámides humanas con la ayuda de unos listones de madera, y que podían llegar incluso a hacerse sobre góndolas en el Gran Canal, también era otra demostración de fuerza física y de la destreza y el equilibrio de los acróbatas (Diehl, 1961, p. 117; Horodowich, 2009, p. 169). Estas acrobacias remiten al episodio de la toma de Aquilea, donde los *castellani* escalaron las murallas construyendo pirámides humanas. En recuerdo de la destreza de las tropas venecianas, la *forza d'Ercole* se representaba cada año el *Giovedì grasso* en la *Piazzetta* ante el dux (Zane, 2009, § Forze d'Ercole).

⁸ Sobre el origen de esta enemistad, *vid.* Toso Fei (2004, p. 165).



Ignacio Colombo, *Forze d'Ercole* (1816), Bibliothèque Nationale de France

Las regatas también tenían una importante presencia en todas las fiestas celebradas en Venecia desde principios del siglo XIV, y hacia finales del siglo XV ya podían participar en ellas las mujeres (Diehl, 1961, p. 117). Y es que los paseos en barco, y no solo las carreras, constituían uno de los principales entretenimientos para los venecianos, como explica Philippe de Comynes en sus *Mémoires* (2004, p. 589).



Canaletto, *La regata vista da Ca'Foscari* (c. 1740), National Gallery

Como hemos visto, uno de los elementos que suelen destacar los viajeros medievales de su paso por Venecia son las fiestas celebradas en la Serenísima. Estas fiestas, de carácter histórico o religioso, llaman la atención de los forasteros por su magnificencia y por la cantidad de participantes y observadores que congregan. Entre las festividades más comentadas, destaca la *Sensa*, la fiesta de la Ascensión, donde Venecia celebra su matrimonio simbólico con el mar. También la *festa delle Marie*, que conmemora otro triunfo de Venecia en el Adriático, es mencionada por estos viajeros, que siempre explican el origen y significado de las celebraciones a las que asisten. Si en la Edad Media las fiestas venecianas conservaban aún sus antiguos contenidos y se vivían conscientemente, en el Barroco dominaron ya el lujo y la ostentación sobre la significación de la fiesta (Schreiber, 1994, p. 64).

Hoy en día se siguen celebrando algunas de estas fiestas, como el famoso Carnaval, donde ya no tiene importancia la oposición entre el desenfreno carnavalesco y el periodo de Cuaresma que le sigue, sino que predomina el jolgorio callejero sobre cualquier simbolismo que este festejo tuviera en el pasado. Algo similar sucede con la Ascensión, que se sigue celebrando cada año, pero que ya carece de la majestad que tuvo antaño. De hecho, en vez del dux, es el alcalde de Venecia el que, a bordo de una barca adornada con las enseñas de la ciudad, repite el lanzamiento ritual del anillo en la *bocca di porto* de San Nicolò de Lido.



Fotografía de la celebración de la *Sensa* en 2019. Fuente: venicedreamhouse.com.

Los juegos que se organizaban con ocasión de estas festividades hoy han desaparecido en su mayor parte, aunque sí se siguen haciendo regatas, una de las competiciones que más gustan a los venecianos. En cualquier caso, los testimonios de los viajeros que visitaron la ciudad de los canales en la Edad Media nos permiten conocer cómo se celebraban las fiestas en la Venecia medieval.

Referencias

- Béguélin-Argimón, Victoria (2011). *La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media: Análisis del discurso y léxico*. Lausana: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- Blanchard, Joël (2004). «Introduction». En Philippe de Comynnes, *Mémoires* (pp. 9-43). París: Pocket, col. «Agora».
- Brilli, Attilio (2010). *El viaje a Italia: Historia de una gran tradición cultural*. Madrid: Antonio Machado Libros.

- Cardini, Franco (1984). *Días Sagrados: Tradición popular en las culturas Euromediterráneas*. Traducción de Joaquín Vidal Albiñana. Barcelona: Argos Vergara.
- Commynes, Philippe de (2001). *Mémoires*. Introducción, edición, notas e índice de Joël Blanchard. Glosario de Michel Quereuil. París: Le livre de poche, col. «Lettres gothiques».
- Commynes, Philippe de (2004). *Mémoires*. Traducido del francés antiguo por Joël Blanchard. Presentación de Joël Blanchard. París: Pocket, col. «Agora».
- Diehl, Charles (1961). *Una república de patricios: Venecia*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Enríquez de Ribera, Fadrique, Marqués de Tarifa (2001). «Viaje a Jerusalén». Transcripción y edición anotada del Manuscrito 9.355 de la BNE por María del Carmen Álvarez Márquez. En Pedro García Martín (coord.), *Paisajes de la Tierra Prometida: El Viaje a Jerusalén de Don Fadrique Enríquez de Ribera*. Madrid: Miraguano.
- Heers, Jacques (1988). *Carnavales y fiestas de locos*. Traducción de Xavier Riu i Camps. Barcelona: Península.
- Horodowich, Elizabeth (2009). *A Brief History of Venice: A New History of the City and Its People*. Londres: Robinson & Running Press.
- Huizinga, Johan (2012). *Homo Ludens*. Traducción de Eugenio Imaz. Madrid: Alianza.
- Muir, Edward (2001). *Fiesta y rito en la Europa moderna*. Traducción de Ana Márquez Gómez. Madrid: Editorial Complutense.
- Norwich, John Julius (2009). *Historia de Venecia*. Traducción de Gian Castelli. Granada: Almed.
- Petrarca, Francesco (2004a). *Epistole senili*. Traducción de Giuseppe Fracassetti. Roma: Biblioteca Italiana.
- Petrarca, Francesco (2004b). *Epystole seniles*. Roma: Biblioteca Italiana.
- Prat i Carós, Joan (1993). «El Carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas». *Temas de Antropología Aragonesa*, 4, 278-296.
- Schreiber, Hermann (1994). «El otoño dorado de Venecia. Desposorios barrocos con el mar». En Uwe Schultz (dir.), *La fiesta: De las Saturnales a Woodstock* (pp. 49-71). Traducción de José Luis Gil Aristu. Madrid: Alianza, col. «Alianza Cien».
- Tafur, Pero (1982). *Andanças e viajes de un hidalgo español (1436-1439)*. Estudio y descripción de Roma por José Vives Gatell; y presentación, edición, ilustraciones y notas por Marcos Jiménez de la Espada. Con una presentación bibliográfica de Francisco López Estrada; e índices onomástico, toponímico y de materias por Carmen Sáez, Rafael Morales y Juan Luis Rodríguez. Barcelona: Ediciones El Albir.
- Toso Fei, Alberto (2004). *Venezia enigma: Tredici secoli di cronache, misteri, curiosità e straordinarie vicende tra storia e mito*. Treviso: Elzeviro.
- Vives Gatell, José (1982). «Estudio y descripción de Roma». En Pero Tafur, *Andanças e viajes de un hidalgo español (1436-1439)*. Barcelona: Ediciones El Albir.
- Zane, Umberto (dir.) (2009). *Carnevalario. Vocabolario del Carnevale* [en línea]. <http://www.comune.venezia.it/flex/cm/pages/serveblob.php/L/IT/idpagina/2521> [Consulta: 18/10/2012].



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

